

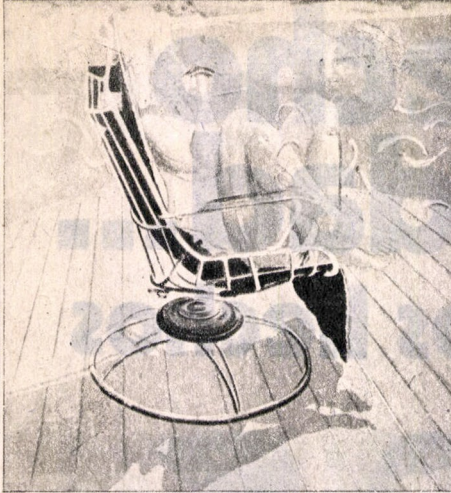
PINTURA

Un catálogo del miedo

** Obra de Gonzalo Díaz
presenta una visión
dolorosa del
“paisaje nacional”*

Gonzalo Díaz suele trabajar solo. En cierto modo tiene que reunirse primero consigo mismo, porque no sigue corrientes ni tiene muchos amigos pintores. Se maneja entre sus grandes telas con escalas de mano, y va aplicando el color con movimientos vastos.

Practica una pintura dolorosa, como lo que ve y lo que siente. Con ella acaba de ganar el Sexto Concurso de la Colocadora Nacional de Valores, en el Museo de Bellas Artes. Su tríptico *Los hijos de la dicha o introducción al paisaje chileno*, in-



Tríptico **Los hijos de la dicha...**: trayectoria de la desidia a la violencia
Gonzalo Díaz: "Trato de ser lo más consciente posible, lo más informado..."



cómodo como es, le valió el unánime Gran Premio del jurado.

Los paneles del tríptico llevan títulos independientes. En el primero (*Cortina de humo para filosofar con el martillo*), una mujer fuma con displicencia en una silla de playa, contra un paisaje de aspecto sintético; la fatuidad, la indolencia y el artificio de un universo dedicado al consumo y el poder son reflatados por un cierto humor y algunos rasgos del *pop*. En el lugar extremo (tercero) se sitúa *Aspectos ocultos de la ronda nocturna*, donde una figura humana decapitada y sangrienta evoca vagamente el resultado de un accidente mecánico; aquí el trazo es más tenso, el color más explosivo, y el ambiente, irrespirable. Al centro está *Muletillas para la danza*, un dibujo incompleto e inexacto de *El rapto de las Sabinas*, de Rubens, que propone una referencia al barroco y a "nuestra incapacidad de reverenciar lo sublime". Como afirma su propio texto, "lo del 'paisaje chileno' es un mal intencionado eufemismo para nominar de manera más directa las connotaciones psicológicas del tema".

Algo alquímico.— El tríptico matiza la

trayectoria entre la desidia y la violencia.

—Las imágenes son bastante viscerales, ¿no? —dice Gonzalo Díaz—. El proceso de pintarlas fue más o menos en el mismo sentido. ¿Qué es lo que hace que uno tire una mancha? ¿Y que ésta se quede, o sea borrada? Eso es muy difícil de determinar. Pero en relación al país, a lo que llamo "realidad nacional", trato de ser lo más consciente posible, lo más informado.

No siempre pintó así. Su primer período, al egresar de la Escuela de Bellas Artes de la Universidad de Chile (1969), se aproximaba a la pintura metafísica. Paisajes arquitectónicos, perspectivas extrañas, colores oscuros y vagos jinetes de aspecto medieval: era un modo reposado y cerebral de explorar en fantasmas mentales. Durante tres años se dedicó a buscar por otras fuentes.

—Como formación académica tenía a Balmes, Adolfo Couve y Rodolfo Opazo. Como formación interior, lo que me cohesionó fue el conocimiento de la antroposofía. Me parece que es la más completa visión del hombre; la más clara, científica, y que al mismo tiempo clarifica los hechos de la cultura.

En 1978 se advirtió su notorio cambio. En la galería Cedla expuso su serie *El paraíso perdido*, donde retrataba bestias feroces en paisajes ominosos. Sus variaciones en torno al *Cancerbero*, una mezcla de toro y perro con colmillos desafiantes, y la silueta de un torero entrando al ruedo hasta fusionarse con el animal mostraban la voluntad de indagar en las bestias interiores, mentales.

—Quería —afirma—, y aún me interesa, hacer una especie de catálogo de los aspectos escondidos del hombre.

Desde entonces viene trabajando en *Los hijos de la dicha*, ese núcleo de sensaciones "que se funden por algo alquímico" con las cuales está buscando precisar su visión de Chile. La primera parte del tríptico empezó siendo un ciclista, visto en escorzo, accidentado en una carrera. Ahora queda el hombre descalabrado, algo de un parabrasis, un manubrio, y el generalizado terror.

Una reivindicación.— Pero, además, Gonzalo Díaz ha sido, en más de un sentido, un purista. Ante todo, porque es un pintor "de caballete", que sigue en la pintura cuando las nuevas tendencias buscan romper con ella y con el "soporte" de la tela.

—Creo —apunta— que la pintura tiene mucho por hacer todavía. Incluso, que este premio haya sido para la pintura, es toda una reivindicación. La cosa no es cambiar el soporte, sino estar consciente de lo que se hace. Hay gente que, legítimamente, ha acudido a otros materiales, como el arte conceptual, pero hay mucha más que se ha subido por comodidad a esos carros. Pasó igual con el arte abstracto.

También la práctica del formato de grandes dimensiones es inusual.

—Eso permite revelar el gesto de la mano que pinta. Hace posible el ajuste entre las formas y el gesto.

Le gusta decir, a medias entre la ironía y el escepticismo, que su trabajo corresponde al "realismo socialista"... si se pudieran separar los términos y devolverles el sentido que habrían tenido de no ser por el arte stalinista. A.C.C. ●